

LA INSCRIPCIÓN SOBRE ESCULTURA DE CERRO DE LOS SANTOS G.14.1 Y LOS PROBLEMAS DE HOMOMORFIA EN LA ESCRITURA ÍBERA MERIDIONAL

Jesús Rodríguez Ramos

Se presenta evidencia para la correcta lectura de las dos inscripciones íberas meridionales sobre escultura de Cerro de los Santos, que resultan ser dos típicos onomásticos íberos: *śalaiaatin* y *aiunikaltuř*. La segunda interpretación permite plantear la existencia de una variante secundaria del signo **tu**, con problemas de diferenciación respecto al clásico **bi** meridional, en un proceso de homomorfía que es exactamente el mismo que se documenta entre los signos **tu** y **u** en íbero levantino y celtibérico.

In this paper we afford evidence for a new reading of the two meridional Iberian inscription on sculpture from Cerro de los Santos, which turn out to be two typical Iberian personal names *śalaiaatin* and *aiunikaltuř*. The second one allows to propose the existence of a minor variant of the sign **tu** with differentiation problems from the classical meridional **bi** form, in a process of homomorphy which is exactly the same documented between the signs **tu** and **u** in levantine Iberian and Celtiberian.

El objetivo del presente artículo es plantear la problemática que representan algunas variantes teóricamente del signo **bi** en íbero meridional. Para estas variantes hay documentación de que en algún caso se trata de una variante minoritaria del signo **tu**. Este aspecto, hasta hoy sólo 'de facto' planteado, aunque no unánimemente admitido, para las leyendas de la ceca de Obulco (en donde podía entenderse como debido a la limitación del campo epigráfico) no está incluido en mis recientes estudios de conjunto sobre el sistema de escritura íbera meri-

dional (Rodríguez Ramos en prensa a y b). Pero las sospechas poco concluyentes que sugería la extraña forma **salbi-**, en especial del plomo de Llano de la Consolación (G.15.1), se han visto recientemente apoyadas al revisar la inscripción votiva sobre escultura de Cerro de los Santos G.14.1.

La conclusión resultante (sólo matizable si se discuten las lecturas de Obulco) es que junto a la forma ya conocida en meridional de **tu** (un triángulo), en algunos diagrapso¹ meridionales, posiblemente muy tardíos, ésta se simplificó hasta llegar a formas similares al signo flechiforme **bi**. Este proceso tiene un paralelo exacto en la relación **tu / u** de los signos del íbero levantino y otro similar en celtibérico. En levantino ocasionalmente desaparece la línea base del signo **tu**, confluyendo el signo con variantes del signo **u** en las que las líneas superiores se han ido ampliando con el tiempo (seguramente por motivos estéticos). Además, el fenómeno de homomorfia no es ajeno a lo meridional, tanto entre diversos diagrapso (con confusión entre **e** y **ti**, p. ej.) como dentro de una misma inscripción (cuando la variante evolucionada de **a** coincide con la forma de **ř**). Para el reexamen de esta cuestión habremos de tener en cuenta tres formas. La forma 1 es el triángulo completo con línea interior, forma que es unívocamente **tu**. La forma 2 es el triángulo sin base inferior, tres líneas convergentes en el punto superior, las tres llegando a la misma altura de la línea base ausente; es decir, sin que la línea central sea claramente más larga. Esta forma no es propiamente ni **bi** ni **tu** y puede provenir de cualquiera de las dos. Finalmente, la forma tres es una flecha vertical en la que la línea central es un eje vertical y las laterales son meros apéndices (fig. 1).

Para el estudio de este fenómeno son tres los grupos de inscripciones relevantes para esta cuestión: las leyendas monetales de Obulco; el breve grafito cerámico de Porcuna; los plomos F.9.2 y G.15.1; y la escultura de Cerro de los Santos².

1. LAS LEYENDAS DE LA CECA DE OBULCO

Refiero aquí dos nombres de magistrado: **šitubolai** (A.100) y **urkailtu** (A.100, CNH: 340/12). Ya en Rodríguez Ramos (en prensa b: entradas **urke** y **šitu**) prefiero estas lecturas "tradicionales" pese a la evidencia indicada por De Hoz (1980: 314) y seguida coherentemente por Faria (1990-91: 74 y 1994: n° 403) de que estrictamente el signo corresponde al meridional **bi** (leyendo **šibibolai** y **urkailbi**). Sin embargo, si bien entre **šitu / šibi** no hay motivos claros para dirimir, en lo

¹ "Diagrapso": neologismo para indicar una variante dentro de un sistema de escritura. Es a una escritura lo que un 'dialecto' a un idioma.

² Prescindo del testimonio de la ceca **ilturif** porque es más probable que esté escrita en signario levantino y no en meridional (tanto por la forma de la **ř** como por la leyenda adicional **keštin**), por más que sea tentador comparar con ILIBERRIS la supuesta lectura **ilbirif**, para la que, de hecho, se esperaría ***ilti(ř)befi**.

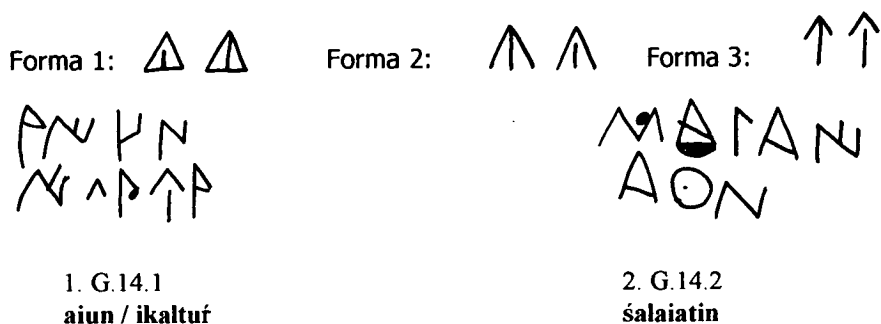


Fig. 1.

concerniente a **ufkailtu**, éste se reconoce perfectamente como un onomástico bi-membre compuesto por **urke** (n° 140)³ e **iltur** (n° 62).

Hasta aquí esto es conocido, pese a estar sujeto a controversia. Untermann mantiene ciertamente la lectura **tu** en las leyendas monetales de Obulco, pero en su último trabajo lo transcribe como una **tu** sin línea base (forma 2), en vez de la forma de flecha (forma 3) que sí se encuentra en dichas monedas, manteniendo separado su testimonio de lo concerniente a **bi**. De hecho sólo hace mención gráfica de esta variante en un cuadro y no la incluye en su discusión sobre el sistema gráfico (Untermann 1990,1: 249 y § 424). En ningún caso se plantea el que se produzca homomorfia entre **tu** y **bi** y considera que el signo en forma de flecha **↑** ha de ser leído siempre **bi**.

Con todo, merece observarse que una solución intermedia de compromiso no sería imposible. Si bien unos autores leen en ambas leyendas **bi** y los otros en ambas **tu**, las copias que he consultado de las monedas (tal vez no exhaustivas) marcan diferencia entre ambas. La leyenda **šitu-** sí tiene un signo flechiforme idéntico a **bi**, mientras que en la de **ufkailtu** el ángulo superior es bastante más amplio. Esto es relevante en tanto que es precisamente **iltu** la prueba de la lectura **tu**. Quede esto explícito, en aras de la futura discusión sobre la paleografía meridional, por más que la inscripción de Cerro de los Santos sí que permite aportar un argumento objetivo a favor.

³ Adjunto a los formantes onomásticos el número correspondiente al listado 'Personennamenverzeichnis' de los MLH III (Untermann 1990,1: 209-238) cuando se recoge en los mismos. Un listado sensiblemente mayor es Rodríguez Ramos (en prensa c).

2. EL GRAFITO DE PORCUNA (ARTEAGA Y CORREA 1994)

Es especialmente interesante la publicación de este breve fragmento por parte de Arteaga y Correa. De él se conservan tres signos completos y el inicio de un cuarto. Es un conjunto de forma 2, signo **i** y forma 3 que sus editores proponen leer **tuibi**].

De hecho en la edición de este grafito se comentan expresamente las variantes problemáticas de **tu** de las que, dejando aparte las propias de la ceca **il-tuñir** que no considero meridionales, su variante **d** es la forma 2, mientras que su **f** es la forma 3. Ambas las sitúan como documentadas en la ceca de Obulco, además de la enigmática afirmación de que la forma 2 “al margen de un caso aislado en el Cerro de los Santos, está sólo y ampliamente documentada en las emisiones de *Obulco*” (p. 51). Esta observación, sin otra explicación, podría referirse al caso que estudiamos en G.14.1, ya sea por una mala edición del signo **ka** de la misma, como de la clara forma 3 que discutimos.

Los editores de la inscripción concluyen que la forma 2 sería variante de **tu**, pero que la forma 3 sería exclusiva de **bi**, sugiriendo (p. 52) que su uso como **tu** en Obulco puede ser debido a “las reducidas dimensiones del campo epigráfico”. De esta manera se lee el grafito como **tuibi**, insinuando incluso la posibilidad de que en las monedas pudiera haber de leerse también **tuibi** como formante onomástico; rechazando que el paralelo con el formante de onomásticos **tuitu** (nº 130), precisamente bien atestiguado en Obulco, sea suficiente para asimilar el grafito en cuestión a dicho testimonio.

Ahora bien, el formante onomástico **tuitu-** suele aparecer como **tuitui-** y, de hecho, en Obulco tenemos **tuituiboren** que parece excluir la corrección sugerida **tuituiboren** por la inusitada redundancia vocálica⁴. Dado incluso que el cuarto signo del grafito, parcialmente conservado, podría ser una **i**, no veo inconveniente para al menos contemplar la posibilidad de que apareciera el formante onomástico conocido **tuitui-** en el grafito de Porcuna; ya se interprete el uso de la forma 3 para **tu** como normal o como un fallo de escritura o cacografía. Desde luego, el testimonio traído a colación aquí respecto a G.14.1 es un buen argumento a favor.

En todo caso es interesante reseñar que esta inscripción es datada en época de Augusto, probablemente a inicios del siglo I d.C.

3. EL PROBLEMA **salbi-** / **saltu-**

En el plomo de Orleyl F.9.2 encontramos el segmento **salbi*[_]a**, mientras que en el del Llano de la Consolación G.15.1 hallamos **salbitas**. Dado lo extraño del segmento **salbi** en íbero, frente a la existencia del bien conocido formante

⁴ Aunque Correa (1983) identificó casos de redundancias tipo **ka-a** o **ti-i** que servirían para habilitar los signos **ka** y **ti** para un uso exclusivamente consonántico (*/k/* y */t/*), ello no parece viable respecto a **bi**, en especial por la ausencia de su uso en final en grecoibérico (donde sí están los finales en dental y velar), ausencia coherente con sus propiedades fonéticas.

onomástico **salu** (nº 98), era tentador hacer una lectura **śaltu** en ambos plomos meridionales. Sin embargo, en cuanto Untermann identificó correctamente el signo **bi** en meridional, expresa y coherentemente abandonó dicha posibilidad. Menos conspicuo es el segmento del plomo de El Amarejo (Broncano 1989: 95-100) donde se lee **śalbibaiar** o, menos probable pero más eufónico, **śalbiñiar**.

No obstante esta posibilidad es interesante en G.15.1, donde **śaltutas** puede asimilarse a un onomástico bimembre **salu-taś** (nº 98 y nº 118). Con todo, la necesaria inversión de las sibilantes (**ś s**), si bien no es inconcebible y se conocen evidencias de variaciones ortográficas en íbero, supone una duda seria y objetiva. Sin embargo, otra pequeña duda, pero a favor, la plantea la fonética sintáctica.

4. LA “OPINIÓN” DE LA FONÉTICA SINTÁCTICA ÍBERA

En mi tesis doctoral incluía un apartado en que estudiaba el contexto fonético de los fonemas íberos (Rodríguez Ramos en prensa a: 4.1.2). Estudiaba los contextos en cinco documentos mayores (Pech-Maho B.7.34-37, Ullastret C.2.3, Alcoy G.1.1, Castellón F.6.1 y Orleyl F.9.5-7) considerando que por su extensión tendrían una coherencia ortográfica interna, mientras que en inscripciones menores puede haber variaciones, anomalías (o “faltas”) ortográficas no detectables. Las tablas resumidas de los datos referentes a la presencia de vibrantes y laterales ante dental ‘t/d’ y ante labial ‘b’, es decir las relevantes respecto a las lecturas **ltu / lbi**, son:

V _ T/D (entre vocal y oclusiva dental)

	<i>P-M</i>	<i>Ul</i>	<i>Al</i>	<i>Cs</i>	<i>Or</i>
r	0	1	2	0	2
ř	5	0	1	1	2
l	1	2	2	1	2

V_B (entre vocal y oclusiva labial)

	<i>P-M</i>	<i>Ul</i>	<i>Al</i>	<i>Cs</i>	<i>Or</i>
r	0	0	0	0	0
ř	2	2	1	1	3
l	0	0	0	0	0

Observamos cómo, mientras ante oclusiva dental cualquiera de las tres líquidas es normal (aunque ante **d** parece estar ausente **r**), ante la labial sólo encontramos **ř**⁵. Esto permite explicar sin problemas la forma ALBE- de la Turma

⁵ Respecto a este fonema debe señalarse que, pese al diacrítico tradicional, **ř** es el más similar a nuestra /r/, mientras que para **r** admito como casi segura la propuesta de Ballester, en el Coloquio de Salamanca 1999 (en prensa), de que es una uvular /R/.

Salluitana como interpretación latina del formante **arbi** (nº 13). La única excepción consistente es el formante **nalbe** / **nmilbe** (nº 88), si bien es probable que esta “excepción” tenga que ver con la nasalización de la vocal previa a la l⁶.

En consecuencia, podemos afirmar que el grupo fonético /lb/ que supondría la lectura **salbi** es improbable, puesto que se esperaría ***sarbi**. Esto representa un argumento claro a favor de corregir la lectura en **saltu**, pero no es en absoluto decisivo, puesto que, aparte de como excepción improbable pero posible, podría explicarse como peculiaridad dialectal meridional (cuya realidad lingüística conocemos mucho peor que la del levantino).

Puede concluirse que la corrección **saltu** es defendible, aunque no asegurable, siendo más verosímil en G.15.1 que en F.9.2, puesto que en éste sí se documenta un signo **bi** manifiesto (aunque no el **tu** clásico).

5. LAS INSCRIPCIONES DE CERRO DE LOS SANTOS

Entramos en el punto decisivo, ya que considero que en G.14.1 sí tenemos un presunto signo **bi** que en realidad debe leerse **tu**. De las dos esculturas con inscripción votiva editadas en los *MLH* da Untermann las siguientes lecturas:

G.14.1 **aiun** / **ikarbia** G.14.2 **ístulai** / **aen** o **atin**

Tendríamos, pues, dos inscripciones meridionales con los signos **bi** y **tu**. Para ambas se esperaría el nombre del oferente, al igual que en la otra escultura con inscripción latina L. LICINI, pero sólo se reconocen con claridad como formante de onomástico **aiun** (nº 6) y **atin** (nº 19).

G.14.2 es la más fácil de corregir. La ruptura inicial ante **ś** es meramente presunta e incluso improbable si tenemos en cuenta el que la segunda línea empieza a la misma altura que **ś**. Se debe meramente a la idea de Gómez-Moreno de reconstruir con **ba]stulaiakun** el tribónimo de los bástulos; hipótesis que incluye ‘aporías’ tan inverosímiles como la de que los íberos adoptaron el sufijo latino ‘-ulus’ en su propio tribónimo. Hay además dos motivos paleográficos concluyentes para decidir que el segundo signo no es **tu**: el trazo interno del supuesto triángulo es diagonal como en **a**, no vertical como ocurre en **tu**; el signo de base del triángulo estaría curiosamente ocultado por un daño accidental, como es evidente a partir de la fotografía. Se trata, pues, de un signo **a** idéntico a los otros dos de la inscripción. La prueba definitiva la tenemos en que la lectura resultante **salaiatin** permite identificar un onomástico bímembre perfectamente regular con los formantes ya documentados **salai**⁷ y **atin**:

G.14.2 **salai** / **atin**

⁶ Respecto a las nasalizaciones en íbero véase Rodríguez Ramos (2000).

⁷ El formante **salai** fue claramente identificado en un plomo de origen desconocido (Untermann 1993 **salaiar̄kis**). Se encuentra también en F.17.6 **is-saletar** y probablemente en la dracma *CNH*: 35/71 (**jalaitibás**).

La lectura de G.14.1 es más complicada. Untermann proponía identificar un onomástico compuesto por **aiun** e **ikar** (nº 59)⁸, reconociendo que no había explicación conocida para **bia**. Por mi parte, recientemente (Rodríguez Ramos en prensa b) seguía la lectura de Untermann e indicaba “Hipotéticamente **aiun-ik(e)-arbi**, pero no puede descartarse otra solución como que el segundo formante sea una variante de **ike** como propone Untermann”. El problema radica en que aunque la caída de la **e** en el conocido infijo onomástico **-ike-** no parece imposible, no está documentada, así como que deja por explicar la **-a** final.

Sin embargo, a la vista de las fotografías, se evidencia que el cierre del lazo superior del signo que Untermann lee **r** (y que de hecho en meridional hay que leer **ř**; Correa 1994) es excesivo en el dibujo que se hace en la edición, así como que su trazo es irregular y que puede achacarse perfectamente a un golpe. Por lo tanto, la lectura de éste como **l**, tal y como hacía Gómez-Moreno, es más probable. En todo caso sólo podría tomarse en consideración como alternativa el que fuese el signo **ba** meridional, que es preferible a una lectura **ř** que precisaría suponer un signo mal trazado o anómalo. Tras este paso nos resulta **aiunikalbia**, quedando muy extraña la alternativa **aiunikababia**, pero sin poderse dar una interpretación a ninguna de ambas opciones.

Adicionalmente podemos tener en cuenta el que, como indicamos, en las inscripciones en meridional no siempre es sencillo distinguir las formas evolucionadas de **a** (al estilo levantino), de las formas de **ř**, produciéndose una homomorfía que suele resolverse según el contexto o si el lazo superior es más redondeado o puntiagudo. Un motivo suficiente para sugerir la posibilidad de que el último signo sea **ř** en vez de **a** es el que es más frecuente que a una vocal (la /i/ de **bi**) le siga una consonante que una vocal. Es más, cuando hay diptongos gráficos, éste casi siempre es decreciente (**ai**, **ei**), rara vez creciente como sería **ia**. Fonéticamente es probable que sólo existiesen los decrecientes.

Sin embargo, la forma alternativa **aiunikalbir** tampoco es conspicua. ¿Pero qué pasaría si el supuesto signo **bi**, por lo demás de trazo algo más ancho que lo típico en él, fuese en realidad un signo **tu** como los testimoniados en Obulco? En ese caso tendríamos un onomástico bimembre perfectamente regular que nos permite explicar la totalidad de la inscripción como un nombre de oferente:

G.14.1 **aiunikaltur**

En efecto, tenemos los conocidos formantes **aiun** (nº 6) y **kaltur** (nº 68)⁹ y entre ellos una **i** que es precisamente el infijo más frecuente en la formación de onomásticos.

⁸ Sin embargo éste sería el único caso en que la segunda vocal fuese **a** en vez de **e** (las formas atestiguadas son **ike**, **eike** e **iker**).

⁹ Los otros casos son **balkakaltur** y **balkaltur** de un magistrado monetar saguntino (CNH: 304 /14 y /20), **GALDURIAUNIN** nombre de mujer (CIL II 5922) y **TANNEGALDUN-IS** genitivo patronímico (CIL II 4040).

5. CONCLUSIONES

Restan dos opciones: Si se acepta la lectura estándar **šitu-** en Obulco, la coherencia de la nueva lectura de la inscripción votiva de Cerro de los Santos nos confirma de forma casi definitiva que la variante de **tu** similar al **bi** meridional que se encuentra en las emisiones monetales de Obulco efectivamente es **tu**, así como que no se trata de un variante episódica o de una mala acuñación sino que la evolución formal del signo **tu** le llevó a formas confundibles con **bi**. Si se mantiene la duda entre **šitu** y **šibi** la conclusión es más matizable, dado, además, lo problemático de la evaluación del signo **l** de Cerro de los Santos. Sin embargo, el hecho de que la lectura propuesta **aiunikaltur** nos dé una interpretación completa y satisfactoria sigue siendo un argumento muy contundente.

De la misma manera, esta explicación tiene la ventaja de poder explicar de forma irreprochable el breve grafito de Porcuna como **tuitu[i-]**, donde volvemos a identificar un término onomástico bien conocido, frente a las poco conspicuas alternativas **tuibi-** o **biibi-**.

Cronológicamente, al hecho de que las acuñaciones de Obulco sean de época romano-republicana se le ha de sumar el que la datación de las esculturas con inscripción de Cerro de los Santos estaría entre mediados del siglo II, según la datación más reciente, o en la fase de transición entre la República y el Imperio (Noguera 1994: 124-126, sobre la de **šalaiatin**; Sanz 1997: 297)¹⁰. También es coherente la datación del grafito de Porcuna en inicios del Imperio. Al no poder datarse los dos plomos candidatos a contener esta rara variante (F.9.2 y G.15.1), mientras que el de El Amarejo procede de un contexto amplio datable desde mediados del siglo IV a ca. 200, puede proponerse que se trate de una forma tardía, de la última fase de uso del íbero meridional. Desde luego, la forma clásica de **tu** está bien documentada en la fase inicial, tanto por ser la que es adoptada por la variante levantina (con un *ante quem* **mínimo** de ca. 350), como por estar claramente representada en los plomos de Mogente (de fines del s. IV).

Con todo, resta el grave problema de saber si consecuentemente se alteró la forma de **bi** para resolver la homomorfia o si la distinción era tan pequeña que nosotros no la percibimos, pero ellos sí. Es posible que en F.9.2 coexista el **bi** normal (cuya presencia es segura) con esta variante de **tu** (cuya presencia es posible), pero en él la distinción no se aprecia.

BIBLIOGRAFÍA

- O. ARTEAGA - J. A. CORREA (1994), "Inscripción vascular indígena hallada en Obulco (Porcuna, Jaén) y su contexto arqueológico", en J. MANGAS - J. ALVAR (eds.), *Homenaje a José M^a Blázquez II*, Madrid, 45-58.

¹⁰ Desconozco la fundamentación de la datación indicada en el catálogo de la exposición *Los Iberos* (p. 310, pieza 228) de s. III a.C.

- S. BRONCANO (1989), *El depósito votivo ibérico de El Amarejo, Bonete (Albacete)*, Madrid.
- J. A. CORREA (1983), "Ibérico: Cast(i)lo, Ibolc(a). Latín: Castulo, Obulco", *Habis* 14, 107-113.
- J. A. CORREA (1994), "La transcripción de las vibrantes de la escritura paleohispánica", *Archivo de Prehistoria Levantina* XXI, 337-341.
- A. M. DE FARIA (1990-1991), "Antropónimos em inscrições hispânicas meridionais", *Portvgalia* XI-XII, 73-88.
- A. M. DE FARIA (1994), "Nomes de magistrados em moedas hispânicas", *Portvgalia* XV, 33-60.
- J. DE HOZ (1976), "La epigrafía meridional en Hispania", en *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica* (Salamanca 1974), Salamanca, 227-317.
- J. DE HOZ (1980), "Crónica de lingüística y epigrafía prerromanas de la Península Ibérica", *Zephyrus* 30-31, 299-323.
- J. M. NOGUERA (1994), *La escultura romana de la provincia de Albacete (Hispania Citerior - Conventus Carthaginensis)*, Albacete.
- J. RODRÍGUEZ RAMOS (2000), "Vocales y consonantes nasales en la lengua íbera", *Faventia* 22/2, 25-37.
- J. RODRÍGUEZ RAMOS (en prensa a), *Análisis de Epigrafía Íbera*, colección 'Baspedas', Barcelona (versión revisada a 4-4-1997 de la tesis doctoral homónima leída el 21-1-1997, dirigida por F. Gracia Alonso).
- J. RODRÍGUEZ RAMOS (en prensa b), "La escritura ibérica meridional", *Zephyrus*.
- J. RODRÍGUEZ RAMOS (en prensa c), "Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera".
- R. SANZ GAMO (1997), *Cultura íberica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Albacete.
- J. UNTERMANN (1990), *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien* (2 vols.), Wiesbaden. (= MLH III).
- J. UNTERMANN (1993), "Intercanvi epistolar en un plom ibèric?", *Acta Numismàtica* 21-22-23, 93-100.
- VV.AA. (1998), *Los Iberos. Príncipes de Occidente*, Catálogo de la exposición, Barcelona.
- LL. VILLARONGA (1994), *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid.